

# Urgencia y emergencia de nuestra propia epistemología. Una cosmogonía de la psique<sup>1</sup>

Urgency and Emergency of Our Own Epistemology. A Cosmogony of the Psyche

## Resumen

“El encuentro y desarrollo del sí mismo desde la vivencia de la cosmogonía ancestral indígena kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia” es la investigación que da origen a este artículo; es desarrollada en 2011-2012, por el grupo de investigación “Bouloumai”, y pertenece a la línea de investigación en psicología ancestral del programa de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bogotá. Se presenta aquí una intención prevenida y consciente sobre la necesidad de mirar hacia los conocimientos, filosofías y psicologías más propias de una realidad suramericana como evidencia integradora de sabiduría perenne y científica frente a la búsqueda del hombre en su esencia.

## Palabras clave:

ciencia, conocimiento, espiritualidad, evolución, psicología transpersonal.

## Abstract

“The Meeting and Development of the Self from the Living of the Ancestral Indigenous Kogi Cosmogony of the Sierra Nevada de Santa Marta in Colombia” is the research that gives rise to this paper; it is developed in 2011-2012, conducted by the research group “Bouloumai” and belongs to the line of research in ancestral psychology of the program of Psychology at Universidad Cooperativa de Colombia in Bogotá. Presented here is a forewarned and conscious intention on the need to look into the knowledge, philosophies and psychologies more typical of a South American reality as integrating evidence of perennial and scientific wisdom versus man’s quest at its core.

## Keywords:

science, knowledge, spirituality, evolution, transpersonal psychology.

Luis Eduardo León\*

**Recibido:** 17 de mayo del 2012

**Aprobado:** 15 de junio del 2012

Cómo citar este artículo: León, L.E. (2012). Urgencia y emergencia de nuestra propia epistemología. Una cosmogonía de la psique. *Rastros Rostros*, 14(28), 116-125.

- 1 Artículo de investigación derivado del proyecto de investigación “El encuentro y desarrollo del sí mismo desde la vivencia de la cosmogonía ancestral indígena kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia”, desarrollado en el 2011-2012, realizado por el grupo de investigación “Bouloumai”, y pertenece a la línea de investigación “Psicología Ancestral” del programa de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bogotá.

\* Psicólogo de la Universidad Antonio Nariño. Maestrando en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. Magíster en Salud Mental para Población Migrante, Refugiados y Minorías de la Universidad de Barcelona, España. Especialización en Desarrollo Humano de la Universidad Distrital. Docente investigador y coordinador de investigaciones del grupo “Bouloumai” de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bogotá. Docente investigador de la línea de investigación “Psicología Transpersonal e Integral” del grupo “Biopsiquismo y sociedad” de la Universidad Manuela Beltrán. Correos electrónicos: luis.leon@campusucc.edu.co, origenancestral@hotmail.com

## Introducción

### Una cosmogonía de la psique. Una mirada hacia la academia

Es la escena constante desde cualquier lugar, alguna cámara que capta impávida la frialdad de la que somos capaces los humanos; arte-facto en mano o mediáticamente desinformados retratamos insensibles la realidad que percibimos cada vez más enajenada, menos frecuente, y más equivocada y limitadamente.

Asomados en los ojos de las víctimas, como víctimas, o en el dolor victimario de no soportarse y concebirse ajeno a la humanidad es que nos alejamos cada vez más de la esencia del arcoíris, de Chía, de Sue, de Gata, de Sie, de Guaia (¡sí no me entiende, preocúpese!), o de los colores que vibran como centros energéticos que nos conectan al Universo. Los humanos estamos tan lejos de nuestra nobleza, tan lejos de la madre tierra, tan confundidos y extraviados de la evolución en que reposa la fuerza motora de saltar y fluir cuánticamente, otra inteligencia que como el fénix surge en femenino, es decir, ella siempre ha estado allí, sin invadir, sin obligar, y ruega latente porque ese hijo más racional la escuche de nuevo.

Al ver el mundo tal como se presenta, puede asaltar la duda sobre el sentido de la razón, la filosofía, la epistemología, la ciencia y, en nuestro caso, la psicología, de la más emergente, transpersonal, cuántica, espiritual, llámenla como se pueda, de esa inquietud de qué hacer en el ejercicio de un poder de degradación o dignificación de lo humano que Gordon Allport demandaba en sus anhelos y constantes reflexiones.

Así pues, quiero creer que en el fondo de cualquier tendencia lo unificante es querer entregarse al otro y a sí mismo. Constantes reflexiones y estudios al respecto han mostrado que este anhelo de sentido trascendente es sólo práctico en la medida en que el carácter gnoseológico y epistemológico se transmuta en cosmogonía, en contemplación espiritual, en la práctica y vivencia de ser.

Entonces, al considerar el valor que se le puede otorgar a lo humano y su construcción del conocimiento, bien vale la pena comprender qué somos, pero no alcanzarían todas las páginas del mundo y se culparían a los árboles con su vida para este mismo fin. El nombre de alguien no se vuelve reconocido por la cantidad o el tamaño de sus libros, sus títulos, o sus egos, menos por una cita formalmente presentada, y no es para afanarse del todo el aval de algunos APA-recidos. Sin embargo, para que alguno de ustedes crea, se presenta un pensamiento al respecto, el cual seguramente le susurró alguna planta a algún abuelo, a nuestros abuelos, una palabra de Maloka, de Cansa Maria, de Chunsua, es una palabra que enseña: Humano, que viene de "Hu" que significa el camino a lo Divino, a lo no dividido (Divi-no), a lo bendito, al espíritu. Sólo resta aclarar que en la palabra inglesa es Holly, que deviene hacia el holismo y que nuevamente al querer decir total, dice divino.

Ese camino tiene una fuerza, como la de la mujer que teje la mochila pensando en sus seres amados (físicos, invisibles o animistas, pero reales para el que lo siente), una fuerza que en nuestra tierra interviene para que no se muevan las montañas y que es tan realmente cooperativa que se simboliza en un tejido, el cual más que tejer mochilas teje la historia y la fuerza de las comunidades. Claramente, no faltará la intensión colonialista de declarar el problema esquizoide de nuestras culturas originarias por ver lo Divino en todo, la condena psíquica de considerar irracional todo lo que no se pinte en la escala de grises de la homogeneidad. Esa fuerza que proviene del espíritu se le ha denominado fe, la cual el abuelo muisca de Cota, en una hermosa comprensión lingüística, ve como la fuerza del espíritu.

Puede que a estas alturas el lector quiera dejar de leer, pues no entenderá qué tienen que ver estas cosas (que son todo menos cosas) con la psicología, la ciencia y la formación de psicólogos y científicos. El lector tiene razón, por eso mismo es que no lo ve, porque el humano tiene razón, pero recuerde que también tiene

corazón, que nació en y de esta tierra, piense que tiene abuelos, alma y sienta ojalá alguna esencia mística en usted que le recuerde lo sagrado, lo trascendente. Esta fuerza que aquí se llamará “del espíritu” es una de las palabras más complejas de comprender y vivir para la psicología, pero que nuestra ciencia no se preocupe, es de verdad difícil de comprender para la humanidad. Esta pequeña palabra de tan absoluto peso y pasado para el hombre, se insiste a pesar de su dificultad de comprensión, es la fe.

### **Fe: un acercamiento al concepto. Aspectos metodológicos**

Si el hombre camina hacia la totalidad, la fuerza que le permite devenir es la fe, ya que en la decisión vibrante de entregarse a la totalidad se evidencia el gran reto de sus más arraigados temores. Alexander Lowen, científico, psicólogo y psicoterapeuta estadounidense, entiende que la fe de una persona es la expresión de su vitalidad interior como ser viviente, al igual que su vitalidad es una medida de su fe en la vida. Propone que la fe pertenece a un orden de experiencia diferente del conocimiento; es más profundo que este, puesto que a menudo le precede como base de acción y continúa afectando al comportamiento incluso cuando su contenido es negado por el conocimiento objetivo (Lowen, 1972).

Para Lowen

Si intentamos comprender la condición humana en términos de conceptos objetivos y científicos, dejamos fuera todo un dominio de la experiencia humana. Las relaciones entre dos personas, o de una persona con su entorno o de una persona con el Universo, pertenecen a este dominio (1976, pp. 179-180).

Puede que esta tesis suene a religión, a mística, a espiritualidad, pero como el propio Lowen reconoce, estos conocimientos surgen de la necesidad de comprender estas relaciones y no nos podemos permitir ignorarlas. Por ello, la formación de psicólogos no puede ignorarlas, ya que sería como reducir

lo más esencial de nuestro estudio, de nuestra búsqueda humana. Existe la preocupación por formar científicos o profesionales, pero no es igual de importante y prioritario que dar raíz de humanidad y de sentido cosmogónico a esta formación.

¿Qué tal si la fuerza que le permitió a Psique caminar hacia el amor, hacia Eros, sea la fe?, ¿O qué tal si la fuerza que le permitiera a ese hombre anónimo de la caverna platónica desprenderse de sus cadenas para mirar más allá de la sombra y luego al Sol sea la fe?, ¿O qué tal si la fuerza que se originó en Iguaque, la laguna sagrada muisca cercana a Villa de Leyva, de la cual surgen la diosa Bachue y su hijo para poblar al mundo, sea la fe? Entonces, parece que, se quiera o no, en términos de nuestro saber la fe es la fuerza que sostiene la vida, tanto en el individuo como en la sociedad, es la fuerza de conciencia, de aproximación al complejo espectro de lo real.

Para Lowen

[...] la fe tiene un aspecto dual, uno consciente y otro inconsciente. El aspecto consciente esta conceptualizado en una serie de creencias y dogmas. El inconsciente es un sentimiento de confianza o fe en la vida, que subyace al dogma y que infunde vitalidad y sentido a la imagen (1972, p. 192).

Claramente aquí se habla del poder energético (fe) significado en el mito, que para los griegos cobra valor filosófico y en su evolución posterior nivel epistemológico de ciencia, el cual para nosotros no alcanzó sino a mero criterio de leyenda no reconocida o prejuiciada de dogmática.

Sin embargo, con sinceridad y más allá de los oprobios, interesa pensar que en ese significado del hombre con su origen no se plantea aquí la necesidad de entender el origen. Sabrá el lector que una parte no posee el conocimiento del todo, pero sí que esa esencia de sentido es una especie de ley universal que en la medida en que se practica dota de contemplación y calma la existencia.

Vivimos en la búsqueda de identificarnos, el asunto es que votamos todo el esfuerzo al afuera. ¿En que posa el mito de nuestra generación? En el dinero, en la tecnología, en la ciencia, en la familia, en la cultura, o en el vacío de nuestros jóvenes enclaustrados en las escuelas salvajemente competentes y en los empleados esclavizados en sus labores por el racismo salarial. ¿Cuál es el mito que sostiene a la humanidad?, ¿dónde está la fuerza de los abuelos, de los muchos militantes posmodernos de las barras bravas, militantes de los ejércitos o de las modas y formas subculturales?

Lowen (1972), expresa que

[...] ante la desilusión y la pérdida de fe, sólo hay que hablar con la gente para darse cuenta de lo desencantada que está del mundo de hoy. Los que más lo demuestran son los jóvenes (nuestros estudiantes), en sus escritos, en sus protestas y en su utilización de las drogas nos hablan de la poca fe que tienen en el futuro de esta civilización. Pero los mayores comparten muchos recelos; ven un deterioro constante de los valores morales, un debilitamiento progresivo de los lazos religiosos y comunitarios que ligan el bienestar de un hombre con el de otro, una disminución de la espiritualidad junto con un aumento del énfasis en el dinero y en el poder; y se preguntan ¿a dónde va este mundo? La opinión general nos diría que la mayoría de la gente siente que estamos viviendo depresivos, y realmente es así (1972, p. 177).

Arnold Toynbee ha hecho un estudio exhaustivo de las grandes civilizaciones, encontrando en su declive que “han perdido la fe en las tradiciones de su propias civilización, y hablando de la civilización occidental dice: el declive no es técnico sino espiritual” (1972, citado en Lowen, 1972, p. 179). Una sociedad, un individuo o, en este caso, un saber sin espiritualidad es entonces una forma de ego inflado que en la mentalidad de nuestros estudiantes promueve la formación de humanoides carentes de sentimiento, de unidad con el prójimo y con la naturaleza, privación del placer, de la capacidad espontánea y

creativa, carencias profundas de amor y, por lo tanto, ausencia de fe en uno mismo y en la vida.

Entonces, ¿dónde está la identidad de los científicos rumiantes del método y castrados de la epistémia, de los psicólogos, tan ausentes de su propio mito fundante, de los humanos humanoides embutidos en una biomentalidad sin fe, sin intuición, sin corazón, sin magia, sin la “h” de humano que fluye en aliento, en aire, en respiración, en espíritu?

Es necesario tener mito para vivir, es necesario tener una ley de origen que oriente nuestros conocimientos y conecte nuestra bioenergía con la cultura y con la mente; sin ese rizoma energético y simbólicamente espiritual, mítico, religioso o filosófico andamos desconectados de la fuente, apagados de nuestra fuerza vital, del flujo del Universo en mí (yoga, yagé, dios en mí).

Sin embargo, alguien podría, con razón, considerar que la recuperación de este elemento ancestral sería sólo otra trampa de identificación, otro fraccionamiento de lo total. Se propone aquí entonces que el mito es como la luz de la vela que alumbraba cuando no se sabe del fuego interno del espíritu. Ese mito es la ley misma de origen, la ley de la tierra, como dicen los muiscas, “la ley de los abuelos espirituales”; es la fuerza de nuestro origen, el recuerdo constante de no estar solos, el camino a la identidad más profunda, la del sí mismo, esa chispa psíquica del todo más cercana a la experiencia de ser. Esa integración con lo total trasciende el cuerpo físico y la mente racional para ingresar al debate de lo humano y sus ciencias en los terrenos eternos (sin tiempo) de lo cosmogónico.

Para Ibarra

[...] la cosmogonía se refiere a la creación del mundo, en el sentido antiguo de la palabra del cosmos, que existió desde siempre, se formó de por sí en un proceso natural, o bien fue creado mediante hechos por uno o más demiurgos (1997, citado en León, 2011, p. 124).

Wilhelm Reich (1897-1957), el polémico psicoanalista de la bioenergética, propuso a lo largo de su vida que lo cosmogónico devela a través de la ley de origen, del mito sagrado, una fuente esencial de poder, una orgona, el organismo de luz, de energía radiante presente en la tierra, en la atmósfera, en la radiación solar y en el organismo vivo de la cual todo deviene.

En este sentido, Lowen insiste (1972) en que al hombre se le ha definido como un animal que construye historia. Esto significa que es consciente de su pasado y le preocupa su futuro. Sabe que es mortal (ningún otro animal tiene esta carga), pero también sabe que sus raíces personales vienen de lo profundo de la herencia de su pueblo, y sostiene que todos los estudios sobre los pueblos primitivos nos muestran que son extraordinariamente conscientes de ser eslabones en la gran cadena de la vida tribal. El conocimiento y las habilidades de la tribu, que le proveen de las herramientas para su supervivencia, y sus tradiciones y mitos, que determinan su lugar en el esquema de las cosas, pasan solemnemente de generación en generación. Cada miembro es un puente viviente que conecta el pasado con el futuro; mientras ambos anclajes estén seguros, la vida correrá fácilmente a través y por encima del puente, dotando a cada individuo de una fe que da significado a su existencia.

No hay trasnocho indígena que no se mencione, que no se invite a la conciencia de los abuelos, a la fe en nuestra fuerza ancestral, a la recuperación de nuestros mitos como energía de encuentro con nuestra identidad más esencial. No estamos solos, todos tenemos abuelos, entonces por qué fraccionarnos de nosotros mismos si en el ego no se mantiene la ilusión del poder.

Tenemos cosmogonía y mitos, por tanto tenemos fuerza de espíritu y no lo queremos ver en las academias, condenamos a la abuela psique, la anquilosamos de lo más inherente a ella: el amor. Nosotros, disyuntados y esquizoides de nuestro origen, de nuestros abuelos suramericanos,

estamos preocupados por plagiarnos como científicos o profesionales de una pseudociencia enferma del peso de cargar tantas responsabilidades despóticas ilustradas, manifiestas en el laberinto tramposos de su razón irracional e insuficiente frente a su misión de conexión con la fuerza espiritual implícita en lo humano.

### **El problema plural-integral**

Se hace acá una parada para recordar a psique y reconocer que actualmente hay múltiples posibles versiones de lo que es, desde una esencial alma hasta un positivo objeto, desde un operacionalizado pedazo de carne, hasta la contemplación metafísica del espíritu. Sin embargo, este escrito no pretende enjuiciar del todo los distintos niveles de estudiar y nombrar a psique; es suficiente con recordar que todos tienen razón según la perspectiva empleada y el nivel de comprensión que evidencien. Asimismo, es suficiente con reconocer una postura común de respeto por el lugar de comodidad desde el cual se vuelve poesía, ética y estética la mirada filosófica particular y su preferencia por algún enfoque.

Lo que se pretende proponer como derrotero inicial es el llamado de atención sobre el insatisfactorio y generalizado arraigo filosófico y soporte epistemológico, y el panorama moralista y mental de egos y envidias entre las teorías y los enfoques. Sobre todo se quiere proponer el ausente sentido mítico y cosmogónico tanto en nuestra ciencia, en la formación de nuestros científicos y, más aún, de nuestros profesionales, ya que se insiste en formarlos por separado, como en la limitada conciencia de humanidad, según se propone en los anteriores párrafos.

Pareciera que los esfuerzos epistemológicos actuales y las posibilidades ontológicas del hombre moderno no alcanzaran a ver con suficiencia el espectro integral que demanda el asunto psíquico. Es como si la mirada más física del cuerpo y la capacidad de comprensión de la mente analítica no tocaran la profundidad implícita en la logia confusa de psique.

## El humanoide sin fe

Entonces, se necesita un camino de corazón, de comprensión vibrante como ejercicio exploratorio, teórico y aplicado frente a las fuentes profundas de lo cosmogónico y su esencia espiritual. También hace falta el estudio juicioso de maneras nuevas y alternativas de concebir el desarrollo humano y su bienestar más óptimo o trascendente desde la promoción de tendencias integrales y sus capacidades concretas de generación de conciencia.

Se espera entonces un debate por maneras nuevas y alternativas de trascender las concepciones tradicionales de la academia, la salud y la realidad. Se busca una opción por una posición naciente y valerosa de estar más allá, en el camino del uno y el todo, de concebir y transformar las metodologías en una búsqueda trascendente de recuperación de la esencia integral y divina de los humanos. Se espera un esfuerzo científico y disciplinado de conciencia, que sea concluyente, por la humanidad, sensible y evolutivamente trascendente.

Corren tiempos extraños para el hombre: la miopía de la posibilidad fraccionada de conciencia no permite identificar el camino o los caminos que evidencien el sentido profundo o al menos alternativo de lo humano y su esencia en lo divino. Parecemos perdidos del sentido, apegados a lo que sea, a lo que muestre un mínimo de conciencia o, por el contrario, a cualquier falo que morfina tanta tristeza, tanto vacío y atolondramiento existencial.

Al respecto, Vaughan plantea que

Vivimos en un mundo de peligrosas ilusiones. Las falsas promesas de felicidad que nos brindan los últimos bienes de consumo, así como la ilusión de seguridad que nos procura un arsenal armamentístico cada vez mayor, quieren hacernos creer que la paz es posible acumulando más dinero, más poder o más control sobre la naturaleza. Pero estas son sólo algunas de las ilusiones a las que solemos aferrarnos cuando nos identificamos con un ego aislado y embutido en la piel (1997, p. 18).

Nos reconocemos como especie en la cúspide especista de la naturaleza y confiados creímos que se llegaba allí compitiendo por sobre todo y nosotros mismos. Nos llenamos entonces de excusas para poseer y de objetos como trincheras del ego; con la bondad aparente del niño ingenuo jugamos una y otra vez a hacer el mundo, a hacer la vida, pero la mayoría de nosotros nunca ha podido soltar el anhelo pélvico de libertad.

Inventamos un mundo material, al cual poco a poco fuimos dotando de tan avasallante sentido, que precisamente lo perdimos en él. Inventamos la ciencia como vehículo perfecto de la razón y la verdad, pero no deja de rondar en cada respiración la pregunta sobre la conciencia de todo esto, lo que veo y siento. Hicimos polvo el deseo filosófico de la primera piedra, esa que, como “rompe coco”, hace sangrar la herida de la creación desde el constante vacío existencial.

Lo cotidiano se dispone como escenario y no como realidad; lo aparente de lo normal sigue siendo el tablero para un juego vital de bienestar propuesto como evolución. Todo confluye como lo único, como una verdad que se comparte de niñez a muerte, como un camino civilizatorio de la cultura y unas redes que en lugar de aunar, enredan.

Buscamos por dónde trascender, pero lo cierto es el grave eufemismo del desarrollo. Esta ha sido la compleja historia de la evolución, de la déspota e ilustrada razón. Sin embargo,

[...] en los últimos años se ha visto que quizás nuestros supuestos tradicionales y nuestra manera tradicional de pensar quiénes y qué somos y qué podemos llegar a ser no hayan sido lo bastante generosos. Hay pruebas, provenientes de gran variedad de disciplinas, psicológicas y no psicológicas, tradicionales o no, occidentales o no, que señalan la posibilidad de que hayamos subestimado el potencial de crecimiento y bienestar psicológico del ser humano (Walsh y Vaughan, p. 12).

De ser así, es bienvenida la apertura de las concepciones tradicionales sobre la realidad y la trascendencia, complejo teórico y práctico que soporta en su raíz la humanidad de la academia, el sentido del ser universal. Se reconoce el conflicto de lo analítico y lo disyuntado de la formación propuesto por Morín en su filosofía de la complejidad. Por esto, se comprende la necesidad de abrir la existencia a la transversalidad, de ubicar en lo perenne de lo integral el debate y la defensa de la vida y de las mismas disciplinas científicas.

En este valor de la voluntad y la libertad, en esta suficiencia ética de soportar lo fundamental e inmanente de coexistir y evolucionar, se propone el desarrollo urgente de concepciones alternativas académicas de programas, personas, grupos, semilleros y líneas investigativas, vitales y disciplinadas. Todas estas —se desea— serían conscientes de promover, estudiar y comprender la voluntad, la teoría y la técnica, y así desarrollar para nuestras realidades caminos y prácticas espirituales, ejercicios tecnológicos conscientemente alternativos y, en síntesis, posibilidades espectrales de luz. Dichas posibilidades serían consecuentes con una realidad de salud y bienestar adentrada en las nuevas visiones, que llevarían al cambio trascendente de la humanidad en su evolución y, por supuesto, de nosotros, los nacidos en esta tierra, incluidos como parte de la especie y el Universo.

## Lo integral y la universidad. Resultados

El presente ejercicio, concebido como reflexión, hace parte de la raíz profunda, arraigada, planetaria y firme de este sueño integral, tan y más real que tantas cosas y afanes, en el cual la universidad se piensa promoviendo emancipaciones humanas holísticas en su concepción universal de la ciencia y la investigación aunada a la realidad.

Tal vez todo el antecedente primario se devela en el constante interés por dar luz investigativa,

compleja y sistemática al colchón de humanismo y trascendencia que constituye la acción integral desde la espiritualidad en la educación. Se entiende que el trabajo investigativo de la academia va contra la automatización competente del estudiante, mediado sin la sabiduría de las artes, las tradiciones, las filosofías y las ciencias.

En la universidad, nos antecede y mueve el goce por la vida, la intención profunda de vivir y enseñar a nuestros estudiantes ese vuelo psíquico y espectral de la mariposa hacia la libertad. Aunque nos normatiza en la labor pretendida la declaración de principios que concibe al hombre como la esencia, nos impulsa además el anhelo cuántico de transformación que ha teñido en el nuevo siglo la evolución humana.

Por esto, nos sumamos al intento planetario de los habitantes de la madre tierra por alcanzar el principio de respeto a la vida. Nos declaramos parte de estas nuevas tendencias, que son las de siempre, las de las tradiciones orientales y occidentales, y desarrollamos por esto el sentido acumulado de conciencia colectiva con nuestra comunidad universal y universitaria.

No se sabe aún con profundidad qué tan evidentes son las categorías de estudio escogidas como estructurales en la emergencia de lo cosmogónico hacia lo trascendente. Se develan a lo largo del actual sustrato teórico las que obedecen al sentido filosófico y psicológico, desde cuya apertura plural se manifiesta la búsqueda de bienestar más allá de la persona. Ubicados en el anhelo de trascender, se reconocen no pocos in-disciplinados teóricos que con amplitud argumentativa danzan en las posibilidades del sistema filosófico evidenciado como modelo integral.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Reconocido actualmente como modelo integral, filosofía perenne, transpersonal y desarrollada en su mayoría por el filósofo Ken Wilber. Sobre su obra se recomienda inicialmente el estudio de los libros *Breve historia de todas las cosas* (1997) y *Más allá del ego*.

### Un ojo más que epistémico: un ojo cosmogónico

Otro tipo de categorías y variables resultan incluyentes en una mirada sana en la que todo cabe en el continuo espacio-tiempo. No hay nadie menos o más científico, por eso es bienvenido también el ejercicio práctico de la *techne griega* y de la razón técnica kantiana, para tener una vocación técnica del entendimiento y asentamiento en la realidad de los objetos (Savater, 2010). Todo tiene un lugar y un sentido, y lo cosmogónico como posibilidad integral de la psicología es de objeto humilde y de visión armoniosa de inclusión y desarrollo.

Es claro para San Buenaventura, va a proponer Ken Wilber (citado en Walsh y Vaughan, 2008) dentro de su pensamiento, que *el ojo del espíritu incluye al ojo de la mente y de la carne*, reconociendo para el presente ejercicio que lo único que se pretende es de verdad ser integral. El anhelo manifiesto aquí es el de la humanidad, la cual en su voluntad jamás quiere morir, busca amar y comprender, y, en lo esencial, sabe de su trascendencia.

Para aquellos que creen que no se puede correr el riesgo de no parecer disciplinado, menos de adolecer de convicciones filosóficas y epistemológicas en el anhelo de construir conocimiento, conviene una apertura humilde. Tal vez el debate entre los paradigmas, aunque lastre tardío, aún es determinante para el respeto sobre el acto de investigar en nuestro contexto. Al respecto, no faltan en los pasillos de universidades e institutos de investigación los narcisistas prejuicios sobre lo científico en el aparente estatus que soportan los intereses empírico-analíticos frente a otros saberes e intereses del conocimiento, se aclara, y si fuera su pretensión, también científicos y serios, o por lo menos, más conscientes de la complejidad e integralidad de la totalidad.

De todas formas, no sobra para cualquiera el pretender atrincherarse del palazo positivista tras la defensa de las emergentes disciplinas científicas, otrora manifestadas por Thomas Kuhn frente al fin

de los metapostulados absolutistas en su libro *La estructura de las revoluciones científicas*. Al respecto plantea, más allá del concepto de ciencia y frente a tantos oídos sordos, “Se propone hablar de disciplina, un cierto cuerpo de conocimientos, de tesis, de datos organizados, en cuanto están siendo sostenidos por una comunidad que cultiva ese mismo cuerpo teórico, instrumental e informativo, como una comunidad científica unidisciplinaria” (Kuhn, citado en Vasco, 1989, p. 16). Se hace manifiesto entonces que

[...] no hablemos pues de una *ciencia* en el sentido de descalificar a las que no lo son. Hablemos más bien de una disciplina en el sentido de ese cuerpo teórico de datos, de tesis, de libros, de instrumentos, que está siendo producido, reproducido y enriquecido por una comunidad científica en un momento dado (Kuhn, citado en Vasco, 1989, p. 16).

Es precisamente este sentido el que comparte el presente llamado; de hecho, al interior del debate intelectual, pareciera que para algún sector de la academia lo más tradicional, *sórdido* y pseudocientífico del pragmatismo funcional empiricista versar sobre cosmogonías y trascendencias estaría bastante cerca de la magia paranormal y no evidenciaría sentido ni desarrollo científico, empero, al respecto se plantea que

Si los paradigmas no se hallan asentados en la evidencia y en los hechos reales (sino que, por el contrario, son creados), no tenemos motivos para seguir atados a la autoridad de la ciencia. Es así, como la ciencia se convierte en una más de las múltiples posibles lecturas deferentes del texto del mundo, sin mayor autoridad que la que poseen la poesía, la astrología o la quiromancia, interpretaciones, todas ellas, igualmente legítimas de la floreciente y perturbadora confusión de la experiencia (Wilber, 1998, p. 44).



## A manera de conclusión

Entonces, más allá del debate ideológico sobre lo científico, el intento actual, urgente y consciente es además profundamente disciplinado, teórico, tecnológico y de cara a la realidad y a las necesidades de salud y espiritualidad insatisfechas de esta cultura occidental analíticamente reductora, depredadora y temerosa.

Los ojos serios y vigorosos de la razón afirman con criterio ideológico y dogmático que una ciencia nunca puede hacerse ciega a los otros ojos, los otros saberes con sus respectivos niveles de verdad, los del sentido más mágico y mítico de lo popular, la necesidad de la gente y el planeta, la búsqueda profunda, la del espíritu.

Otras formas de vida actúan espontánea e inconscientemente hacia el extremo de lo descendente involutivo. Sin embargo, en este intento inclusivo y emergente de la inclusión cosmogónica se comprende que la humanidad carga con la tremenda responsabilidad de actuar de maneras que no trastornen el equilibrio fluyente de nuestra especie en el universo. La gente empieza ya a cuestionar precisamente aquello que mejor hacemos, es decir, la creación de niveles de riqueza material para las masas jamás alcanzados. Hemos ampliado —desde la ciencia— una preocupación racional por el bienestar material hasta convertirla en una preocupación obsesiva por niveles irrazonables de consumo material. Estamos poseídos por nuestras posesiones, consumidos por lo mismo que consumimos (Elgin, citado en *Más allá del ego* de Wilber).

Frente a este profundo enredo racional, psíquico y capitalista de la evolución humana, Ken Wilber (considerado el Einstein de la conciencia) plantea que

[...] realmente hoy en día en el mundo nadie cree ya en la resbaladiza explicación neodarwiniana estándar de la selección natural [y su competencia] [...] Hoy día todo el mundo está de acuerdo con hablar de evolución cuántica, de evolución emergente y creativa. De holones sumamente

complejos y de emergentes radicalmente nuevos que llegan a la existencia en un extraordinario salto cuántico, sin la menor presencia, cualquiera que esta sea de formas intermedias, de competencias (Wilber, 1997, p. 44).

Son miles de mutaciones no letales simultáneas las que han tenido que ocurrir al mismo tiempo, un proceso trascendente que incorpora lo que era anteriormente y agrega componentes insólitamente nuevos, un impulso que se halla en el entramado del Kosmos.

Es en esta base cuántica y espiritual que se soporta la urgente existencia de lo integral en la academia y en la vida de las personas. Este movimiento va a manifestar una base tautológica radical transhumana que ya hoy día se reconoce como cuerpo articulado y serio de conocimiento, teoría e investigación, denominada filosofía perenne, o integral y que se estructura dentro de un nuevo y próspero paradigma conocido como el modelo integral.<sup>2</sup>

Nuevamente, al mirar por la lente de lo que va de lo humano y nuestra esperanza evolutiva, al poner la mano en el corazón con algo de silencio interior y escuchar la voz del testigo que con amor nos recuerda el sentido bonito, profundo y divino de la vida humana, al pensar y sentir la psicología, sólo quiero respirar y hacer a un lado el pataleo de mi racional ego, que la vida se recree en el corazón de la academia, y que esta aprenda a mirar con el ojo del espíritu.

## Referencias

- León, L. (2011). *El encuentro y desarrollo del sí mismo desde la cosmogonía ancestral kogui*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.

<sup>2</sup> La apuesta certera es por un anhelo integracionista, práxico y trascendente. Por eso se parte desde el modelo integral, aunque nunca con la intención de proponer un reduccionismo (radicado en lo psíquico) de la psicología transpersonal. Es más un reconocimiento al modelo integral como intento epistemológico, sistemático, amplio, holístico y serio de dotar de una compleja visión paradigmática al movimiento de las tradiciones espirituales y de conocimiento de oriente, occidente y el mundo indígena.

- Lowen, A. (1972). *La depresión y el cuerpo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Savater, F. (2010). *Ética como amor propio*. Madrid: Grupo Planeta.
- Vasco, C. (1989). *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales*. Bogotá: Centro de Investigaciones y Educación Popular (Cibnep).
- Vaughan, F. (1997). *Sombras de lo sagrado*. Barcelona: Kairos.
- Walsh, R. y Vaughan, F. (2008). *Más allá el ego* (7ª ed.). Barcelona: Kairos.
- Wilber, K. (1997). *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairos.